



PIEZA DEL MES

**Museo Sorolla**

Calle Gral. Martínez Campos, 37  
28010 Madrid  
España

Tel. 00 34 913101584  
Fax. 00 34 913085925



MS

PIEZA DEL MES | enero '12

*“La cerámica de Fajalauza”*

Por Covadonga Pitarch Angulo

Sala VI

jueves 1, 15, 22, 29 de enero a las 18.30 h.

Duración 30 minutos

[Asistencia libre]

## La cerámica de Fajalauza

*“Muy señor mío*

*Estuve en Granada y pregunté por los artículos de la típica cerámica que desea poseer. Es Fajalauza, como puede ver por el membrete de la adjunta nota, no un pueblo de Granada, sino un rincón del Albaicín, barrio de la ciudad, por ello mi extrañeza cuando V. me preguntó. Supongo que no le convendrá tener todo lo que se fabrica, sino un ejemplar de cada cacharro, de los que tengan forma y color con dibujo artístico. Así pues, dígame los que le convienen y cuando vuelva (que será en breve) le diré de su precio (...) Vayan embalado convenientemente. Le digo todo esto porque mi malicia quiso ver cuando V dijo que se lo pediría a Muñoz Lucerna, un arrepentimiento de su primer impulso<sup>1</sup>”.*

Esta carta de Cerdá y Rico, fotógrafo andaluz y amigo de Joaquín Sorolla Bastida, nos da la clave para comprender el origen de la colección de Cerámica Granadina o de Fajalauza que posee el Museo Sorolla y que se compone de hasta 23 piezas que, como indica la carta, son un catálogo de las formas y decoraciones más características de esta cerámica andaluza.

Como hombre de su época, Sorolla fue un incansable coleccionista. Los objetos que reunió componen hoy en día las colecciones que conserva su Casa-Museo. Desde piezas arqueológicas a escultura medieval, desde tejidos históricos a indumentaria popular, vidrios, mobiliario antiguo o historicista, pinturas, elementos arquitectónicos, joyería y una espléndida colección de cerámica, que puede verse a lo largo de las salas de la casa y en el Patio Andaluz.

La colección de cerámica abarca, por un lado, piezas arqueológicas y medievales, por otro, piezas populares de muy diferentes regiones de España, entre las que destacan Andalucía, Valencia, País Vasco, Baleares, Cataluña, Castilla, etc., y por último, una importante colección de cerámica contemporánea.

Sin duda, de entre la cerámica que guarda el Museo, destaca por su gracia peculiar la granadina, que como demuestra la correspondencia personal de Sorolla, fue buscada y adquirida para el pintor, pues ya a principios del siglo XX, cuando aún continuaba su fabricación y uso tradicional, esta cerámica era ya objeto de coleccionismo.

### La cerámica de Fajalauza del Museo Sorolla

La loza popular granadina, la cerámica corriente, se conoce desde mediados del siglo XIX con el nombre de cerámica de Fajalauza. La mayoría de los alfareros de esta ciudad se fueron asentando poco a poco, desde finales del siglo XVI y hasta la actualidad, en la zona del Albaicín próxima a la Puerta del Campo de Almendros o de Fajalauza, y de esta puerta tomaría el nombre la fábrica más importante de cerámica de finales del siglo XIX, la fábrica de los Morales, que pasaría a llamarse Fábrica de Fajalauza, y por extensión de ésta, pasaría a llamarse así a toda una producción de cerámica típica de Granada.

Una cerámica que se caracteriza por su decoración en vidriados intensos, aplicados

con técnicas sencillas y pinceles gruesos, con los que se realiza un dibujo de trazos anchos, con composiciones tradicionales que invaden toda la cerámica y que nunca pierden la nota de espontaneidad propia de la alfarería popular.

Una cerámica fruto de los acontecimientos históricos que vivió la ciudad y de las necesidades de la vida cotidiana de la gente que la fabricó y usó. Pues por un lado, siempre se han destacado las permanencias musulmanas de la decoración de esta cerámica granadina, lo que se debe, sin duda, a la continuidad de los talleres y tradiciones moriscas; y por otro no debemos olvidar que la cerámica de Fajalauza, hasta mediados del siglo XX, fue una cerámica de factura y uso popular, y las costumbres y formas de fabricación pasaron de padres a hijos, en los talleres artesanos.

Profundizando en la influencia de la historia en la evolución de la cerámica granadina, será fundamental, como lo fue en todos los ámbitos, la conquista por parte de los Reyes Católicos de la ciudad, en 1492. A partir de esta fecha, y aunque las capitulaciones permitían la continuidad de las costumbres, lenguaje y religión, comienza una etapa de aculturación, o asimilación, de la sociedad morisca granadina. Esto, como es natural, supuso un gran cambio, también, en la cerámica.

Las producciones más lujosas de la cerámica nazarí se perderían, para continuar, sin embargo, la producción de la loza más común, la empleada diariamente por la

gente más sencilla. Esta cerámica continuó principalmente en manos moriscas, pero transformándose, adaptándose a la nueva realidad histórica y social, y convirtiéndose, finalmente, en una cerámica muy influida por las tradiciones islámicas, y sobre todo, nazarí, pero de gran personalidad. Su decoración repintada recuerda el horror vacui nazarí, los tonos azules componen ramajes vegetales que son reminiscencias de los atauriques, ahora más naturalistas, entre los que aparecen pequeños pajarillos, mariposas y las granadas, que la harán una cerámica inconfundible y objeto de un temprano coleccionismo.

### El Proceso Técnico

El proceso de elaboración de la cerámica en Granada se enraza en tradiciones muy antiguas y que continuaron prácticamente sin variantes hasta que los avances técnicos de mediados del siglo XX con la industrialización del proceso de fabricación artesanal de la cerámica.

En primer lugar, la fabricación de la cerámica se realizó en talleres artesanales, que se heredarían de padres a hijos, manteniendo las tradiciones y costumbres de fabricación. Estos talleres se organizaban en gremios, e internamente, en maestros y aprendices.

El primer paso de fabricación consistía en la extracción de la arcilla, que posteriormente se purificaba en el taller, hasta conseguir una pasta adecuada para su modelado y posterior cocción, lo cual era muy importante, para asegurar la calidad de

las piezas cerámicas. A continuación se le daba forma en los tornos, que en Andalucía y en Granada se mantuvieron en su forma árabe, excavados en el suelo.

Una vez modeladas las piezas, se dejaban secar y se les aplicaba el vidriado. La cerámica vidriada ya es común en toda Andalucía en la época califal. El vidriado permite impermeabilizar la cerámica, lo que lo convierte en un objeto más útil, limpio, y capaz de contener perfectamente cualquier líquido, lo cual era fundamental para su uso como contenedor de líquidos y como vajilla. La cerámica de Fajalauza se caracteriza por tener una primera capa de vidriado en blanco estannífero, sobre la que después se realizaría la decoración pintada.

El pintor empleó en Granada pinceles gordos que dejan trazados gruesos. Éstos se usaban hasta desgastarse, para pintar las piezas más bastas y más grandes como los lebrillos, y, con el uso, perderían pelo hasta afinarse, entonces se usarían para las piezas más delicadas. Esta decoración se realizaba a mano alzada, con la pieza sujeta en una mano. En Granada sólo se usarían plantillas para algunas decoraciones geométricas.

Una vez lista la pieza, se cocía en el horno árabe, y aunque generalmente las piezas con dos capas de vidriado requieren dos cocciones en el horno, en Granada ésta se haría en una sola vez.

## Evolución Histórica

Como hemos visto, la cerámica granadina evolucionó desde las formas árabes de la cerámica nazarí hasta una cerámica de gran personalidad. Esto fue un proceso lento que se desarrolló principalmente durante el siglo XVI, para ya en el siglo XVII y XVIII configurada como una cerámica propiamente cristiana y con sus características plenamente definidas.

### Siglo XVI

La producción de cerámica granadina o de Fajalauza comienza durante el siglo XVI. Como comentábamos, la conquista en 1492 del reino nazarí de Granada por parte de los Reyes Católicos supuso el inicio de una transformación en todos los ámbitos de vida de la ciudad, lo que incluye la cerámica.

Ésta irá poco a poco abandonando las formas y motivos arabizantes para adaptarse a las nuevas formas que demandan las costumbres y usos cristianos. Esta transformación será lenta, en parte porque las producciones artesanales quedaron en su mayoría en manos moriscas, así en el siglo XVI hasta el 86% de los artesanos documentados eran moriscos. A diferencia de lo que ocurrió en otros grandes centros de producción de cerámica islámica, como Sevilla, Toledo o Málaga, en Granada la cerámica evolucionó independiente de las corrientes renacentistas y barrocas que fueron tan importantes para centros como Triana o Talavera.

Sin embargo, la vajilla de esta época es la menos conocida de todas. Las excavaciones en el Hospital Real de Granada, que sufrió un incendio a final de esta época, permitieron conocer mejor las formas y motivos de la primera cerámica de Fajalauza.

Las formas continúan siendo principalmente arabizantes, aparecen piezas aún propias de la alimentación morisca, como las cuscuseras, que permitían cocer al vapor el cuscús; se conocen igualmente platos, jarras, cuencos... todos ellos se decoran principalmente con un vidriado blanco y los motivos decorativos son muy sencillos.

De nuevo, los acontecimientos históricos serán fundamentales y los diversos levantamientos que llevaron a cabo los mudéjares desembocaron a finales del siglo XVI en la revolución de las Alpujarras, sofocada finalmente por don Juan de Austria, que supuso la expulsión definitiva de los moriscos ordenada por el rey Felipe III en el año 1610, pasando todas sus propiedades a pertenecer a la corona. Esto supuso el impulso definitivo en la transformación de las formas moriscas en la cerámica clásica granadina.

### Siglos XVII y XVIII

Así, durante los siglos XVII y XVIII se configura definitivamente una nueva cerámica granadina. Una cerámica caracterizada por su empleo y factura popular, lo que se refleja tanto en las formas: vajillas de uso doméstico, fuentes,

platos decorativos, azulejos e incluso placas de calle y estelas funerarias; como en una decoración ingenua y espontánea.

En ambos siglos la cerámica sufre una evolución pero se mantiene muy similar. Existe una continuidad en las formas, en el vidriado, en los colores y en los elementos decorativos.

El siglo XVII se caracteriza por una cerámica más sencilla. En el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada se conservan muchas piezas vidriadas simplemente en blanco, otras veces en verde. Los motivos decorativos son muy sencillos y se concentran principalmente en la panza de las jarras y en el centro de

platos y cuencos. El vidriado cubre toda la pieza, menos los pies, que se dejan sin vidriar, cosa que será habitual ya en el siglo XVIII. Probablemente de esta época es la jarra globular de la colección del Museo [Fig. 1] con el repié sin vidriar, decoración escasa, que se concentra en la panza, y el empleo de azul combinado con el verde en las asas.

Durante el siglo XVIII esta decoración va poco a poco complicándose. Los motivos vegetales se vuelven más abundantes y van cada vez ocupando más superficie cerámica. Esta evolución culminará durante el siglo XIX con la cerámica repintada, la más abundante de nuestra colección.



Fig. 1.

Jarra

Museo Sorolla

Núm. de inv. 40041





*Fig. 2.*

*Cuenco*

**Museo Sorolla**

Núm. de inv. 40027

En el siglo XVIII el color más importante será el azul. El azul era el color más caro, el que era empleado para decorar las piezas más especiales.

Tanto en el siglo XVII, como en el XVIII y hasta mediados del XIX, el color azul que se emplea se denomina azul piedra, porque es de un tono más grisáceo y apagado que el azul cobalto del XIX. Esto se debe al proceso técnico empleado para conseguirlo, consistente en machacar el mineral extrayendo lo máximo posible las numerosas impurezas, que muchas veces también se empleaban para economizar.

Un ejemplo de este azul antiguo puede verse en el cuenco del Museo [Fig. 2] decorado en su interior con una cruz, que se complementa con decoración en las alas.

Sin embargo, hacia finales del siglo XIX se introducen nuevos azules, procedentes de Inglaterra, son tonos muy puros, denominados azul cobalto. A partir de este momento, el tono de azul se transformará en uno brillante e intenso, como lo es el de la mayoría de las piezas de la colección del Museo Sorolla.



*Fig. 3.*

*Lebrillo*

**Museo Sorolla**

Núm. de inv. 40039

Otras veces, como ocurre en el lebrillo [Fig. 3], estas piezas combinan dos colores, el azul con el verde; otro color muy habitual en el siglo XVIII.

El verde, por ser más económico, será el color exclusivo de algunas tipologías de piezas, por ejemplo, se emplea siempre para decorar los lebrillos que son piezas de gran tamaño, por lo que era importante abaratar. Durante el siglo XVIII la decoración de estas piezas será más espontánea y ligera, se realiza con pinceles muy gruesos y suele combinar los motivos vegetales en el centro del plato, con pinceladas geométricas en

las alas. Durante el siglo XIX, como se puede ver en el lebrillo del Museo [Fig. 4] la decoración, siguiendo las pautas habituales, se complica; invade toda la superficie, y los trazos geométricos del ala se vuelven más precisos y abundantes.

Otras piezas que siempre se decoraron en verde fueron el bacín u orinal granadino y los morteros, piezas muy antiguas, que aparecen en el siglo XVI.

Finalmente, la cerámica granadina también empleó el morado, un tono, en realidad, más marrón en esta época.



Fig. 4.

Lebrillo

Museo Sorolla

Núm. de inv. 40039

El óxido de manganeso que da esta tonalidad fue muy empleado en época árabe y su uso perdurará tanto para delinear las formas, como formando la decoración; sin embargo, el Museo no conserva ninguna pieza que emplee este tono.

#### Siglo XIX y XX

Hacia finales del siglo XIX la decoración de la cerámica de Fajalauza da un gran cambio. Descarta las formas más sencillas para centrarse en una decoración muy recargada, la que hoy asociamos como

característica de las cerámicas granadinas.

El cambio más evidente a primera vista es el ya comentado cambio de azul. El segundo cambio fundamental es la aparición de la decoración de repintado. Por repintado se entiende una decoración muy recargada, realizada con trazos finos, en lugar de los antiguos trazos más gruesos, que ahora invaden completamente la superficie de todas las formas cerámicas. Además, a esto se une la aparición de nuevos motivos decorativos como nuevas flores, motivos arquitectónicos, escudos, etc. Esta es la decoración más característica de la

colección del Museo.

El repintado tendrá su máximo auge a principios del siglo XX. Entonces, se amplía notablemente la tipología de las formas para adaptarse a una nueva cerámica. El siglo XX será además el de la introducción de nuevas tecnologías que lleva a una producción nueva, muy sofisticada en su decoración, dirigida principalmente al turismo y al coleccionismo.

#### Los motivos decorativos

La nota más distintiva de la cerámica granadina, lo que la hace tan especial, es sin duda, su decoración. Esta decoración se caracteriza, en primer lugar, por algo intrínseco a su proceso de fabricación. Como explicábamos anteriormente, la cerámica era pintada en el taller por el maestro artesano, los colores más caros (el azul) solían aplicarse por el maestro principal, mientras que otros, como los verdes o los marrones, podían dejarse en manos de oficiales. Así esta manera de dibujar, alejada de las series y de los estilos, sólo condicionada con por el gusto y la habilidad del pintor, será la característica principal de esta cerámica; esa gracia popular, esa manera de pintar siguiendo sólo la tradición y la inspiración.

Los motivos principales de esta cerámica están bien representados en nuestra colección. Parece evidente, por un lado, la herencia de la cultura árabe, aunque siempre adaptada a la nueva sociedad cristiana, y además, dirigida a una clientela concreta, una clientela popular

que requiere una cerámica ante todo útil.

En primer lugar, destaca por importancia la decoración vegetal, derivada de los atauriques islámicos, pero más simples, más naturalistas. Los cacharros quedan invadidos por una decoración en forma de rameado, que nace desde las bases y se va expandiendo por toda la pieza, bien sean jarras [Fig. 5], o bien sean platos.

Estas ramas aparecen ya en el siglo XVII, pero son más sencillas y ligeras, poco a poco van complicándose hasta llegar, en la cerámica repintada del siglo XIX, a su máxima complejidad, con trazos mucho más finos y delicados, entre los que se esconden múltiples diseños de flores y animales.

Estas flores son de tipologías diferentes, a veces margaritas, que pueden ser grandes o pequeñas y que a veces, como podemos ver en uno de los platos de la colección [Fig. 6] aparecen personificadas con ojos, nariz y boca. También los soles pueden tener estos rasgos humanos.

Otras veces, estas flores tienen un recuerdo más islamizante, y se forman a base de pétalos ovalados que se entrelazan en torno, unas veces, a un grueso punto central, otras, a un círculo reticulado.

Mezclado con las flores, aparecen frutas, principalmente granadas, que se dibujan o abiertas mostrando el fruto, o cerradas. Las granadas son los símbolos parlantes de la ciudad, y por ello, muchas veces aparecen coronadas.



*Fig. 5.*  
*Jarra*  
**Museo Sorolla**  
Núm. de inv. 40032



*Fig. 6.*  
*Plato*  
**Museo Sorolla**  
Núm. de inv. 40044

Entre los animales destacan, como es habitual en la cerámica española, los pájaros; elemento, también típico de la cerámica mudéjar, donde es frecuente ver zancudas, pavones y todo tipo de aves. En forma de pequeños pajaritos, que se esconden entre el rameado, podemos ver ejemplos en nuestra colección. [Fig. 7]

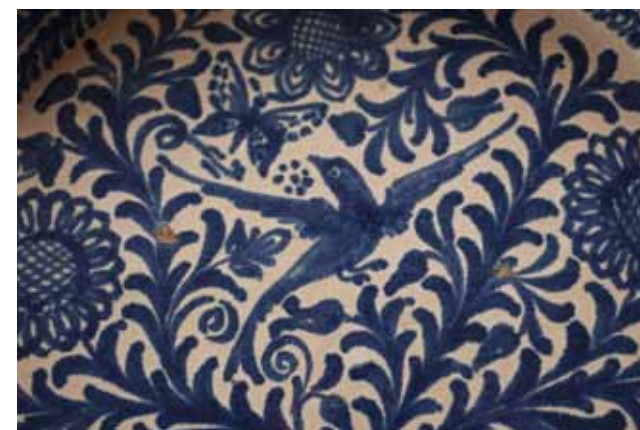
Otro tipo de animales que encontramos son las mariposas, o libélulas, de las que también tenemos ejemplos.

El águila bicéfala, símbolo de los reyes católicos y de la monarquía hispánica, también es un motivo frecuente en esta cerámica. Los elementos heráldicos no son

raros en la cerámica de Fajalauza, pero muchas veces se componen de elementos muy populares, anagramas de religiosos, escudos muy sencillos o algunos elementos coronados.

### Las formas

Las formas de la cerámica de Granada, al ser, sobre todo, una cerámica fabricada por artesanos populares y dirigida principalmente al mercado y al uso popular, no varió esencialmente hasta el siglo XX, cuando se transforma para dirigirse a otro mercado (el de los coleccionistas y los turistas) y aparecen gran cantidad de formas, dependiendo



*Fig. 7.*  
*Plato bondo o braserillo. Detalle.*  
**Museo Sorolla**  
Núm. de inv. 40030



de las necesidades y de la moda, como azucareros, ceniceros, ensaladeras, fuentes ovaladas, floreros, hueveras, juegos de café y té, maceras, palilleros, soperas, salseros, tinteros, etc.

Como ocurre con la producción y la decoración, también las formas de estas cerámicas continúan, en su esencia, las características de la cerámica anterior pero adaptándose siempre a los nuevos usos cristianos.

Las tipologías más importantes de la cerámica de Fajalauza que se encuentran en nuestra colección son:

La jarra alcarraza: una de las piezas más características granadinas, con cuerpo

globular y cuello cilíndrico rematado con dos asas y repié. Este tipo de pieza solía completarse con una tapadera, perdida en la mayoría de las piezas antiguas, y perdida en nuestro ejemplar [Fig. 8] que se remataba con una pequeña jarrita a modo de botón.

La ornamentación de estas piezas suelen ser complejas, como lo es en nuestra pieza, pues su función principal fue decorativa.

La jarra globular es, como su nombre indica, una vasija de cuerpo globular. Tiene un cuello más corto que la alcarraza, y de nuevo presenta repié y dos asas cortas. Tiene una altura mayor, alcanzando los 20 cm. Como ya hemos visto, a partir del siglo



*Fig. 8.*

*Jarra alcarraza*

**Museo Sorolla**

Núm. de inv. 40031



*Fig. 9.*

*Jarra para vino y vinagre*

**Museo Sorolla**

Núm. de inv. 40034

XVII, en esta tipología se combina el azul de la decoración central con el verde para las asas. La jarra globular del Museo es un ejemplo de ello, el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada conserva piezas similares.

Jarras para vino y vinagre: que no se diferencian entre sí más que en el tamaño, siendo la del vinagre más pequeña. Tienen el cuerpo cilíndrico y el cuello estrecho con labio redondeado y vertedor muy marcado. Un asa. Esta tipología es de las más antiguas y frecuentes, ya se pueden

encontrar ejemplares de este tipo de jarras en las citadas excavaciones del Hospital Real de Granada y del Albaicín y están presentes en nuestra colección [Fig. 9].

Aún hoy se siguen fabricando por lo típico de su forma, sin embargo, ya no cumplen su función, sino que son siempre piezas decorativas.

Bombona o bombona tornada o granadina: esta es una de las piezas más típicas y características de Granada. No es una pieza muy antigua, sin embargo.

Sus primeros ejemplares parecen datar del siglo XVIII. Se caracteriza principalmente por la forma marcadamente esférica de su cuerpo, aunque los ejemplares más antiguos parecen tener el depósito más chato.

A este cuerpo se le añade un cuello corto que acaba en boca de vinagre. Con asa. Se decoran profusamente, a base de rameados combinados con otros motivos, [Fig. 10] que se hacen más profusos en el siglo XIX y sobre todo en el XX cuando se incrementó notablemente su producción.



*Fig. 10.*  
*Bombona o granadina*  
**Museo Sorolla**  
Núm. de inv. 40023

El tazón, tal y como se denominaba por los ceramistas, o los cuencos, como los denominaríamos son una tipología muy antigua también en la cerámica granadina, y muy frecuente, en forma de ataífor y después de escudilla, en la producción de la cerámica española. El cuenco que se conserva en el Museo [Fig. 11] es otra de las piezas más antiguas de la colección. Se trata de una pieza del siglo XVIII, tal y como indica su decoración, ya más abundante, pero todavía en el característico azul sobre piedra con el que se decora el centro con una pequeña cruz, mientras que las alas,



*Fig. 11.*  
*Tazón*  
**Museo Sorolla**  
Núm. de inv. 40045

gallonadas, concentran la mayor parte de los motivos decorativos.

Entre las diferentes tipologías de platos que existieron, que sirvieron para preparar y servir los alimentos, pero también como objeto decorativo, el Museo conserva diferentes ejemplos.

El plato hondo: es conocido como braserillo. Tiene base plana, y como es habitual en esta cerámica repié. Su tipología parece inspirarse en los grandes platos o ataifores árabes, que no se terminaron con la cerámica nazarí, sino que continúan también en la cerámica de reflejo dorado de Manises. Su cronología, sin embargo, no parece ser muy antigua, teniendo su máxima expansión en el siglo XIX. [Fig. 12].

El plato semillano: una de las formas más sencillas de la cerámica de Fajalauza. Tal y como indica su nombre es un plato intermedio entre el hondo y el llano, con un tamaño de entre 25 y 30 cm. La función principal que tuvo fue la de contenedor de alimentos.

## Conclusión

En conclusión, podemos decir que la cerámica de Fajalauza, tal y como la conocemos hoy, comienza a formarse durante el siglo XVI, para aparecer ya totalmente definida en los siglos XVII y XVIII. Durante el siglo XIX, el gusto del momento y los nuevos materiales disponibles, hace

que se transforme en una cerámica de decoración más recargada y tonos más intensos, que gustarán especialmente a los coleccionistas y numerosos turistas de Granada, en los que la cerámica se centrará hasta el día de hoy, ofreciendo formas y motivos decorativos nuevos.

Notas:

<sup>1</sup>Carta Número de Inventario CS1278 de Arturo Cerdá y Rico (Granada) a Joaquín Sorolla Bastida (Madrid).



*Fig. 12.*

*Plato bondo o braserillo. Detalle.*

**Museo Sorolla**

Núm. de inv. 40030



Bibliografía:

Cano Piedra, Carlos, Garzón Cardenete, José Luis: *La cerámica en Granada*, Libros la Estrella 23, Diputación Provincial de Granada, 2004.

Carretero, Andrés: *Cerámica Popular de Andalucía*, Editora Nacional, Madrid, 1984.

Castillo Amaro, Miguel Ángel: *Catálogo de cerámica granadina*, Granada, 2009.

Seseña, Natacha: *Barros y Lozas de España*, Prensa Española, D. L., Madrid, 1976.

VAA: *Cerámica Popular Granadina de Fajalauza*, Fundación Rodríguez-Acosta. Granada. Ed. Urania. 1974

VAA. *Cerámica Granadina: siglos XVI-XX*, Fundación Rodríguez Acosta, Granada, 2001.

*Fajalauza ware in the collection of Hispanic Society of America*, Hispanic Society of America, New York, 1930.

